

Año I * Apartado 0 * Núm. 3

SAN JOSE, C. R. * América Central

Claros

REVISTA

ESPIRITISTA

de Luna

CONTENIDO

Mesas magnetizadas..... R. A. V.

Aventuras de unos inexpertos Jaime Gálvez

Una sesión dramática Ernesto Bozzano

El 2 de Noviembre..... R. A. V.

De la tolerancia y del respeto de-
bidos a la Religión de los otros J. Simon

Noviembre de 1921

IMPRENTA ASTOR

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista "Claros de Luna"

San José de Costa Rica . . . América Central

SUSCRICION MENSUAL: VEINTICINCO CENTIMOS

UN AVISO

Paseaba solo nuestro médium por una de las calles exteriores de San José, durante las primeras horas de la noche, cuando al pasar por un trecho oscuro oyó una voz que le decía:

— "No siga, que hay un peligro!"

Desdeñando el aviso sigue adelante y a los pocos pasos un hombre, que estaba escondido, le asalta y le tira una puñalada baja, que sólo le alcanzó el muslo y le hirió poco.

— "Excúseme, que lo confundí con otro!" — gritó el criminal; echó a correr y desapareció.

Nuestro médium regresó a su casa a curarse y talvez a meditar sobre las consecuencias graves que su falta de obediencia le hubiera podido acarrear.

TALLER DE EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ

Los nuevos y mejores estilos
y los más bajos precios

25 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo



SAN JOSÉ, COSTA RICA, América Central— Noviembre de 1921.

AÑO I

Apártado 0

Núm. 3

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

Ramiro Aguilar V.

ADMINISTRADOR:

Jaime Gálvez G.

MESAS MAGNETIZADAS

Si se ponen varias personas al rededor de una mesa y colocan suavemente las manos con las palmas hacia abajo, con los dedos ligeramente encorvados, sin esfuerzo, para que las yemas toquen el tablero y esperan algún tiempo, podrán apreciar el fenómeno muy sencillo y natural que se llama de las *mesas magnetizadas*,

Si entre los experimentadores hay uno o más que tengan buena fuerza magnética, pronto oirán crujir la madera y empezarán a sentir algo como si la mesa fuera un sér dotado de vida. Unos minutos más y notarán claramente que la mesa trata de deslizarse como a pequeños empujones; luego tomará movimientos leves semejantes a los de una lancha y por último se levantará claramente de una o de varias patas; repetirá esto muchas veces y si la fuerza fluídica de los experimentadores es grande, se deslizará el mueble por el cuarto con marcado impulso giratorio.

Cuando hay bastante fuerza magnética pueden levantarse las manos y el fenómeno continuará perfectamente bien. Casos ha habido en que el mueble se levanta del suelo: en Alajuela en 1899 varias personas "*jugaban*

a la mesa magnetizada'' y fué su asombro grande cuando sintieron que se levantaba, que el tablero alcanzaba la altura del mostrador dela tienda, y hacía esfuerzo inclinándose como para subirse completamente a él. La quitada de las manos y unos cuantos gritos de miedo cortaron de golpe el fenómeno.

La mesa magnetizada es el *abc* de nuestra ciencia y raro es el espiritista experimentador que no la haya practicado. Muchos otros, lo han hecho; pero como a los pocos minutos de ensayar el fenómeno no se presenta lo abandonan todo decepcionados. Para esto, como para cualquier experiencia, es preciso tener calma y tenacidad: en nuestro Centro muchas veces hemos esperado cerca de una hora para ver el fenómeno. Si la primera vez no resulta aun cuando se espere buen tiempo, repítase muchas veces más la tentativa hasta que los resultados nos satisfagan. Si acaso del todo no se mueve la mesa, es que los experimentadores carecen del fluido necesario y deben buscar otras personas.

Se puede magnetizar, a más de la mesa, cualquier otro mueble; pero se prefiere éste por la comodidad que presta. No precisa que carezca de clavos o que sea de madera muy seca o de forma determinada.

Una vez en movimiento el mueble, puede invocarse a cualquier espíritu bueno y obtenerse comunicaciones, que aunque muy lerdas y penosas, satisfacen mucho a quien no tiene otro medio a su alcance. Para estas comunicaciones alístese en un pliego un alfabeto de letras bien separadas y números y cuando se tiene la seguridad de que la entidad invisible está lista, se empieza a recorrer, con un palillo punteado; cuando se llega a letra que debe ser tomada, la mesa, que tendrá una pata en alto, la bajará dando un golpe bien claro. Se empieza otra vez a señalar el alfabeto y se tomará de nuevo la letra señalada y así se sigue hasta que concluyan de darnos la co-

municación. Conviene para evitar errores, establecer que al fin de cada palabra la mesa dé dos golpes.

Sin embargo, no se puede tener absoluta confianza en estas comunicaciones porque muchas veces inconscientemente los operadores pueden actuar y dictar, autosugestionados, cosas las más diversas. Para eso el criterio de cada uno podrá discernir bien y establecer comprobaciones que saquen de dudas. Una muy buena es pedir a los invisibles que dicten algo en un idioma que no conozca ninguno de los presentes.

Las sesiones de mesas magnetizadas verificadas simplemente por juguete y en las cuales por consiguiente se hacen las preguntas más triviales y se está de charla y de broma, atraen siempre espíritus muy atrasados que toman a menudo parte en ellas y dictan disparates y todas esas cosas que han desacreditado este elemental fenómeno de magnetismo.

Pero si hay recogimiento; si se pide la protección y ayuda de los buenos espíritus; si se preguntan sólo cosas serias y necesarias, o mejor aun, si se espera pacientemente que algún invisible tenga a bien dictar algo, los resultados serán muy distintos.

El papel más importante de las mesas magnetizadas es el de servir de pretexto para el desarrollo de médiums de toda clase. En nuestro Centro, cuando con ese fin practicamos ese fenómeno, nos ha sucedido siempre, que al cabo de un tiempo, variable según los individuos, el mueble que usamos, la humedad del aire, etc. uno o varios de los presentes empiezan a sentir un hormigueo en la mano y brazo derecho y pronto vienen estremecimientos o sacudidas de la mano como empujando la mesa o como borrando algo que hubiera escrito; siguen luego golpes a mano abierta contra el tablero del mueble, los cuales a veces son dados con mucha fuerza y variando el movimiento del modo más caprichoso. El brazo iz-

quierdo puede alternar con el derecho en estas manifestaciones o trabajar a la vez con el otro.

Cuando los experimentadores tienen fé y carecen de miedo, cuando se abandonan por completo en manos de los invisibles que dirijen el fenómeno, éste se muestra muy claro: a veces los movimientos son tan rápidos, caprichosos y violentos que le es imposible a la persona repetirlos luego, por voluntad propia, cuando ha pasado la sesión.

En más de una vez he visto que balancean a los presentes echándolos suavemente contra la mesa y luego al respaldo de la silla o de derecha a izquierda; también es muy común que a más de un asistente le ataque un hormigueo en las piernas y pronto las mueva como quien zapatea entusiasmado o golpeando rápidamente una rodilla contra la otra.

Como en estas sesiones de mesa magnetizada para desarrollar mediumidades asisten personas ya convencidas, puede trabajarse a oscuras sin que nadie piense en fraudes. Entonces pueden suceder manifestaciones de videncia muy importantes y bonitas porque sorprenden a quien menos creía poseerlas. Comenzados los desarrollos, si se sigue con seriedad y confianza, los resultados serán cada vez más admirables y no es posible predecir hasta dónde llegarán. Sé de casos de que *jugando a la mesa magnetizada* se quedó en trance uno de los presentes, es decir, se desarrolla casi de golpe un *médium de posesión*. No se debe asustar nadie entonces, como sucedió una vez en que alarmados vinieron a mi casa a buscarme unos señores: atiéndase al nuevo médium como de costumbre; que haya recogimiento y seriedad en los presentes y pasarán un rato agradabilísimo, sondeando, como los aviadores las alturas inaccesibles para el vulgo, las regiones de ultratumba que todos creen negras, oscuras, tristes y solas y para el espiritista son brillantes, deslumbradoras, llenas de actividad y de grandeza.

Conviene, sí, que entre los personas que magneticen mesas no se sienten los que estén enfermos o débiles, pues en estos fenómenos se consume buena parte de fluidos vitales con lo que se agravaría la situación de ellos. Tampoco deben estar aquellos que se encuentren de mal humor o los que hayan tenido durante el día algún altercado serio, pues sus fluidos harán daño al fenómeno atrayendo malas influencias posibles productoras de inquietudes o de sustos.

En resumen, recomiendo la experiencia de las mesas para aquellos grupos de hermanos que se reúnan para estudiar, porque así pueden obtener su médium o por lo menos hallar manera de comunicarse con lo Invisible.

R. A. V.

Aventuras de unos inexpertos

II

A partir de aquella noche en que presencié la experiencia, ya citada, en casa de la familia G. M., busqué todos los medios para asistir a un centro espiritista. Ya en mi mente no anidaban las ideas fantásticas que sobre esta Ciencia me infundieron las gentes; ideas descabelladas y necias que me hacían imaginarme una sesión de Espiritismo como algo parecido a un cuento de niñeras o de viejas, algo en que a la mortecina luz de una lámpara roja aparecen esqueletos bailando al compás de una danza macabra y más allá, sobre una mesa forrada con un tapete rojo, una gran cabeza de diablo sacando la lengua y echando fuego por los ojos..... De sólo pensarlo me llegaba un tibio olorcillo a azufre.....

Pero, será posible que los muertos continúen *viviendo* entre nosotros? me preguntaba. Y sin quererlo, en mi cerebro comenzaba a germinar ya la idea de analizar tan sorprendentes fenómenos. A decir verdad el señor R.... conocerá mucho de hipnotismo, pero dudo bastante que tenga nociones de medicina. Y cómo ha sido posible que conociera la enfermedad que padecía la señora E. G. y aun más, aplicarle tan excelente tratamiento? Esto merece estudiarse, —me dije,— y no perderé la primera oportunidad que se me presente para asistir a una sesión Espiritista.

*
* *

Sabe Ud. que algo anormal ocurre en mis dos *sujetos*, —me decía una tarde el señor R.... En cuanto los hipnotizo parece que pierden su personalidad y no obedecen a mis sugerencias. Dicen llamarse ya de una o de otra manera con nombres desconocidos para mí. Esto me hace pensar tanto, que estoy por creer que existe en ello algo del más allá...

—Llegó el deseado momento, me dije para mis adentros. ¿Y tendría usted inconveniente en dejarme observar lo que Ud. me cuenta? agregué al señor R.

—Fácil es lo que me pide. Vaya esta noche a la casilla de Aristides.

—Agradezco su invitación y de seguro no faltaré.

*
* *

No falté. Al dar las ocho de la noche me encontraba frente a la "casilla de Aristides." Esta merece párrafo aparte. Está situada en la calle que conduce al Hospicio de Incurables como a 600 varas de la Aduana Principal. Colocada en una especie de paredón parece un palomar; se compone de sólo dos piezas con piso de tierra ambas; las paredes son de viejas latas de zinc encaladas y el

techo es tan bajo que fácilmente se puede tocar con las manos. En un lado tiene una ventanilla desde donde se recrea la vista contemplando la blanca carretera del Hospicio, los carros del tranvía cuando pasan presurosos como carbunclos gigantes y más allá perdida entre el follaje la Iglesia de Guadalupe. El único habitante de ella es un jovencillo llamado Aristides que formaba parte del círculo de muchachos que diariamente reían a expensas de los *sujetos* del Sr. R.....

Con alguna dificultad pude llegar a la puerta de la casilla y minutos después formaba parte de la reunión.

De pie en la estancia y alumbrados por una agonizante vela, ocho muchachos, que cifraban entre doce y catorce años de edad, asediaban a otro muchacho, a fin de que practicase experiencias de las acostumbradas allí todas las noches. En el acto conocí al renuente: era T. S. el *sujeto* de R..... quien a fuer de dejarse hipnotizar ya podía dormirse solo. Deseoso de conocer las facultades de S. le rogué a mi vez que trabajara y logré al fin que accediera. Cerramos la puerta de la calle y S... se dirigió a la cocina. En estos momentos la candela daba el último parpadeo y quedamos por completo a oscuras. La impresión que recibí al quedar en tinieblas fué gorda: sentí miedo y un frío glacial que me penetraba hasta los huesos. . . . ; mis mandíbulas a manera de castañuelas, improvisaban un repiqueteo diabólico.

Una voz vigorosa venida de la cocina anunció que S. estaba ya en trance. Pasaron unos minutos de silencio y ansiedad grandes.

—Cuál de todos va el primero a la cocina? exclamó una vocecilla temblorosa de uno de los del grupo. Nadie respondió. Todos temblábamos.

—Es preciso que sea yo, me dije; pero si me sale un esqueleto bailando? En qué hora maldita se me ocurrió venir a esta casa!

—Hermanos míos, no temáis; acercaos, — dijo una voz vigorosa, varonil, desde la cocina. Estas palabras me infundieron valor y haciendo un esfuerzo sobrehumano caminé hacia el médium, hacia el misterio. Los demás siguieron. A la escasa luz que de afuera entraba pude ver a S... que sentado en un banco dormía. De pronto se enderezó y como obedeciendo a un mandato nos dijo:

—“Hermanos míos, no debéis tenerme miedo. Os felicito porque en tan temprana edad comenzáis a recoger las enseñanzas sabias de esta ciencia.

Me llamo X. X. (no doy el nombre de esta entidad por respeto a la familia que vive en San José y no es espiritista) Fuí asesinado hace algún tiempo en un camino cercano a esta ciudad de una manera cobarde; pero hoy que reconozco mi estado, es decir, que sé que estoy desencarnado, sólo pido a Dios que perdone a mi victimario como yo lo perdono. Ha podido burlar la justicia humana pero no podrá burlar la divina; por eso pido piedad por él. Pobrecito; sé que sufre más que yo!

Que les sirvan de enseñanza mis palabras: no hay placer más grande entre los placeres espirituales que el de perdonar las ofensas. Continuó hablando en términos semejantes, de gran moral, por espacio de una hora al cabo de la cual me hizo medir la estatura del médium y después de unos movimientos especiales que él verificó, medido de nuevo había crecido algunos centímetros.

Prometió la entidad volver otra vez y se despidió.... En el acto S... abrió los ojos y medido estaba tan alto como antes.

Disuelta la reunión, cada muchacho a su casa y yo en la mía a solas con mi almohada, pensaba en lo maravilloso que debía ser el mundo que a mis asombrados ojos empezaba a presentarse, tan raro, tan elevado en sus principios morales.....

JAÍME GALVEZ.

(Continuará)

UNA SESION DRAMATICA

El presente relato de algo sucedido en una ciudad italiana, en 1904, parecido a muchos casos que hemos sufrido en nuestras sesiones, es de bastante interés para los que quieran practicar. Dice así:

“A las 10 de la noche empieza la sesión con los Srs. Dr. G. Venzano, Ernesto Bozzano, C. Peretti, M. X., Sra. G. Peretti, y el médium L. P.

Se forma la cadena magnética alrededor de la mesa con el médium entre los controladores Dr. Venzano y E. Bezzano. Se apaga la luz mientras se duerme el médium y conseguido esto se enciende una lámpara eléctrica.

Desde el principio se nota que el médium está alterado por algo desconocido. El espíritu director o guía Luis no se manifiesta. El médium con mirada fija de espanto ve hacia el ángulo derecho del cuarto. De pronto se pone en pie y lucha vivamente con un ser invisible; grita horrorosamente, recula, se echa al suelo, huye luego a otro sitio y grita; “Atrás, Vete! No, no quiero. Ayúdenme! Socórranme!”

No sabiendo qué hacer, los asistentes se concentran intensamente e invocan al guía del Centro. Esto resulta bueno porque el médium se calma poco a poco y parece que mira algo que se aleja. Lanza un suspiro de desahogo y murmura: Se fué! Qué pedazo de bruto!”

Enseguida no más se manifiesta el guía Luis y nos cuenta que el médium había luchado evitando la posesión, con un espíritu muy atrasado con el cual él a su vez nada podía hacer. Luis no podía defender nuestro

círculo contra esa entidad cuya vulgaridad y atraso le hacen poseer unos fluidos que repelen o no se deben penetrar por los espíritus adelantados. —“Ha sido sólo por la pureza de los pensamientos de ustedes que me ha sido posible retirar a ese espíritu; pero eso no podrá seguir así esta noche porque el intruso que ha turbado la sesión experimenta un rencor espantoso contra uno de ustedes”, nos dijo. Luego gritó: —“Aquí está de nuevo! No puedo defenderles! Suspendan la. . .”

No pudo concluir la frase porque el espíritu atrasado se apoderó del médium y parándose, con las manos crispadas en actitud de agarrar, los ojos saltados y relampagueantes, los dientes rechinando y los labios cubiertos de espumarajo, se echó sobre M. X. gritándole: “Al fin te hallé, cobarde! Soy el soldado de la marina real; ¿no te acuerdas del asunto de Oporto? Me mataste; pero ahora voy a vengarme estrangulándote!” Estas espantosas palabras eran pronunciadas a la vez que las manos del médium se agarraban a la garganta de la víctima como un par de tenazas. El espectáculo fué horroroso: la lengua de M. X. salió de la boca espantosamente y los ojos casi brincaron de las órbitas. Corrimos a socorrerle y uniendo nuestros esfuerzos con toda la energía que nos comunicaba lo apurado del trance, le quitamos la víctima al médium y mientras unos sujetaban a éste, saqué de la sala a M. X., cerré la puerta, la atranqué y me eché la llave al bolsillo. El médium seguía exasperado, quería desasirse y volar en persecución del infortunado. Rugía como un tigre. Eramos cuatro para sostenerle pero comprendíamos que no podríamos resistir largo tiempo, según eran las fuerzas que manifestaba. De pronto el Dr. Venzano exclamó: “Hagamos la cadena mental (*es decir pedía que todos pensáramos fuertemente lo mismo*) y ayudemos a nuestro guía Luis para que lo retire!”

Lo hicimos con la intensidad y la fé que reclamaba la situación y los resultados no se hicieron esperar.

El espíritu huyó y el médium se desplomó sobre la alfombra como muerto. Le condujimos a un sofá y esperamos unos minutos que nos parecieron siglos. Temíamos seriamente por la salud del médium, quien al cabo de un momento nos hizo señas de que quería escribir. Se le aproximó la mesa, un lápiz y papel; redactó el siguiente mensaje que no olvidaré:

“Soy vuestro guía espiritual Luis. No puedo comunicarme mucho tiempo porque el médium está agotado y sería peligroso. Lo que acaba de suceder ha sido permitido por Dios para abatir la fatuidad de ese hombre que ha olvidado demasiado fácilmente la falta cometida en el pasado. Y es también una buena lección para Uds. que *con mucha facilidad reciben en sus sesiones a personas indignas de semejante distinción.* En el mundo de los espíritus, como en el terrestre, reina en absoluto la ley de las afinidades: los iguales se atraen; los experimentadores viles y depravados hacen llegar a los desencarnados depravados y viles. Suspendan las sesiones por un mes y en ese intervalo purifiquen el ambiente; tomen la mesa, las sillas y las cortinas y expongan todo a la luz directa del Sol durante tres horas seguidas. Abran todos los días las puertas y ventanas para que el aire circule bien. Al anoecer cierren todo y quemem dentro algunos pedazos de esencia. Todo esto es necesario, pero resultaría inútil si Uds. no purifican sus almas: no frecuenten los lugares viciosos, ni aun el Teatro. Mañana y noche eleven sus plegarias a Dios con recogimiento silencioso. Debo partir. Extiendan al médium en el sofá y déjenle dormir por un cuarto de hora. Después despiértenle y que Dios les proteja. LUIS. ”

Pasado el cuarto de hora, despertamos al médium. Se sentía materialmente despedazado y al ver en nues-

tros semblantes las huellas de una agitación reciente, nos preguntó con ansiedad qué había pasado y por qué faltaba el señor M. X. Le calmamos diciéndole cualquier cosa y que ese señor había tenido que marcharse por lo avanzado de la hora. Luego en la calle, le enteramos de todo y se impresionó bastante al saber que estuvo a punto de ser instrumento irresponsable de la ejecución de una venganza criminal.

Desde el día siguiente nos pusimos a recoger datos para confirmar lo dicho por "el espíritu de Oporto", cosa que aceptamos en parte al recordar que M. X. no había protestado de la grave acusación de homicidio que se le hizo.

Las palabras proferidas por el espíritu furioso, me sirvieron para orientarme. Había dicho: "*Fui soldado de la marina real*" y yo tenía vagas noticias de que M. X. había sido en su juventud oficial de marina; para confirmarlas visité a un vice-almirante retirado. Por su parte el Dr. Venzano averiguó todo lo posible con un pariente de M. X. En resumen llegamos a este resultado:

"M. X. fué oficial de marina. En un viaje hizo el buque escala en Oporto (Portugal.) Habiendo desembarcado se paseaba por un barrio, cuando procedentes de una taberna llegaron voces de escándalo, en italiano; comprendiendo que eran de sus marineros, se acercó y vió a varios de sus hombres en riña; les ordena volver al barco y uno de ellos, el más borracho, le insultó espantosamente y amenazó hasta al capitán. Irritado por la falta de disciplina de su subalterno sacó M. X. su espada y se la clavó en el pecho al insolente, quien murió en el acto.

Como consecuencia el oficial fué sometido a consejo de guerra y condenado a seis meses de prisión. Concluida ésta le pidieron su renuncia."

En conclusión: el espíritu no mintió y sus detalles fueron exactos. Y qué otra hipótesis que la espiritista puede explicar tal coincidencia entre el hecho de Oporto y lo contado y sucedido en nuestra sesión?

ERNESTO BOZZANO.

(Traducido de "La Vie Nouvelle")

EL 2 DE NOVIEMBRE

El culto a los muertos es sin duda una de las ceremonias humanas más antiguas. Desde que el hombre se dió cuenta de la supervivencia del alma, por cariño, por interés, por respeto o por miedo, ha tenido especial cuidado en tender lazos, sujetados por el corazón o por el cerebro, entre la vida terrestre y el más allá.

Desencarna alguien que nos es querido y las vibraciones que el choque de su partida produce en nosotros, nos mantienen en cierto estado de ánimo particular: pensamos en el "muerto" a toda hora; parece que sentimos especial placer en escarbar nuestro dolor para que de él, como del incensario que revuelca la cucharilla del monaguillo, se levante el tenue humo aromático de nuestro sentimiento y vaya a buscar al desaparecido y le cuente muchas cosas.....

Y no nos basta eso. Al cabo de año las manifestaciones se intensifican, la herida se refresca y relámpagos de recuerdos más o menos durables y luminosos, llegan al espíritu por quien se llora.

Más aun, llega el 2 de Noviembre, día señalado por Odilón de Mercoeur, llamado San Odilón, para hacer la conmemoración de los difuntos y entonces nuevos actos ponen de relieve que el recuerdo se mantiene, que el nombre no se borra, que las almas aun se entienden.

Pero desgraciadamente, como en todo lo humano, manchamos con nuestras manos ensuciadas las blancuras que deben merecernos el más austero respeto y la más completa veneración. Muchas gentes unen al delicado incienso del recuerdo puro y desinteresado, el grose-

ro humo de la vanidad y orgullo mundanos. Como fariseos modernos miden o hacen que el prójimo mida, su cariño por los muertos, toman do en cuenta el tamaño, el número, la hermosura o delicadeza de las ofrendas florales que sobre las tumbas se depositan. Insensatos! Olvidan o aparentan olvidar que nada hay más grande y elocuente que una modesta cruz plantada sobre un sepulcro al pie de la cual yace sencillamente colocado un manojo de flores que no fueron compradas, que no fueron tocadas por manos mercenarias y egoístas, sino que fueron buscadas, más que por el cuerpo, por el alma que quería rendir tributo de cariño a otra alma; que fueron cortadas por unas manos que con la mente se prolongan y prolongándose parecen llegar al espacio, en donde los espíritus moran y buscando al sér querido, dulce, tenue, blancamente, como las madres saben hacerlo con el hijo enfermo o desgraciado, le acarician o le presentan los fluidos condensados de nuestra estimación, de nuestro respeto, de nuestra piedad o de nuestro amor infinitos... Flores que en persona fueron llevadas y colocadas sobre la tumba sagrada; flores que los criados no tocaron, porque hay cosas que el corazón ordena que maneje sólo el sentimiento; flores que fueron refrescadas por el rocío purísimo de unas lágrimas sinceras; flores que reforzaron su aroma con la oración o con las entrecortadas palabras que al momento de colocarlas, se pronunciaron para el amigo, para el hermano, para el hijo, para el padre o para la eternamente adorada madre.....

Insensatos! Con su vanidad turban el mundo de los muertos; queriendo llevar luz, llenan de tinieblas y congojas a los seres que les son queridos.

Cuánto más grande sería que esos miles de colones que en el día de los difuntos se gastan en ofrendas florales, fueran en forma de discreta limosna a tantos y tantos hogares en donde el hambre hace estragos; en donde el frío ataca los cuerpos y parece afectar hasta las almas; en donde a la vista del hijo que llora por un pan, o del enfermo postrado y sin auxilios, la virtud flaquea, la desesperación se acerca, se reniega de los hombres y en el paroxismo de la locura se maldice la existencia y se llega a negar intensamente a Dios!

Hombres, aun es tiempo. Hombres, el momento ha llegado: el exceso mismo de vanidad y de derroche anunciaron la caída del imperio romano y anuncian siempre el final de cualquier creación humana. Que volvamos a la sencillez de nuestros abuelos para recordar a sus muertos y que vayan nuestras monedas, en nombre de nuestros

queridos desencarnados, a llenar de resplandores las viviendas de los pobres; pan en vez de flores; ropa en lugar de coronas; medicinas antes que aromas que en el cementerio se disipan...

Hermanos espiritistas: hagamos campaña y que la mejor manera de conmemorar a nuestros muertos, sea iluminando su memoria con los resplandores del faro de la más intensa y bien llevada caridad.

R. A. V.

De la tolerancia y del respeto debidos a la Religión de los otros

El respeto para la conciencia y para el culto de otro es un imperioso deber, es uno de los triunfos más valiosos del Progreso. Es permitido discutir las creencias con las cuales no comulgamos y hasta cierto punto, es una galantería el tomarlas en cuenta; pero es necesario que al hacerlo nos guíen la verdad y el bien de las almas. Se puede discutir pero sin injuriar, ridiculizar, escandalizar o mentir. Es un espectáculo doloroso ver a personas piadosas y respetables emplear la ofensa y la calumnia contra los que no participan de sus creencias.

La injuria llama la injuria; irrita y ofusca en vez de convencer. ¿Qué sentimiento es el que impulsa al que ofende a otro por la fe que sustenta? No es el deseo de iluminarle; tampoco el de advertir a los otros. Las diatribas y las violencias jamás son argumentos para las gentes cultas y sensatas. Si ellas probaran algo, es que el que las profiere no está inspirado por una doctrina que condena el odio y predica la caridad. Cuando se está enteramente convencido de poseer la verdad, se puede tener compasión de los que la ignoran; pero no se les puede odiar

Nuestros deberes hacia la religión de los otros no se ciñen sólo a la tolerancia. Esta un deber, más que negativo, obligatorio para todo el mundo y más aún para las gentes ilustradas, pues la libertad es el principio de la Sabiduría. Reclamar para sí la libertad de pensar y no concederla a los otros, es agregar una inconsecuencia a una falta. Pero no basta tolerar las creencias ajenas; precisa respetarlas. Después de todo, una religión, aun siendo falsa, no es otra cosa que un homenaje respetuoso rendido a la Providencia. Y la Piedad es una efusión de sentimientos que sólo nacen de una alma agradecida. Nosotros no creemos en la misión de Mahoma: sin embargo ¿quién, que se crea bien nacido, osaría blasfemar contra el profeta en presencia de un musulmán? ¿Quién es capaz de dejar de sentirse presa de un sentimiento de respeto, si entra en una mezquita o a cualquier otro templo y ve en él una multitud animada por una devoción y una piedad fervientes? Todo esfuerzo por el cual un alma tiende a dirigirse a Dios tiene mucho de sagrado. Cuando un buque está amenazado por la tempestad, cuando parece que la muerte se aproxima, todos los pasajeros se descubren y el nombre de Dios brota de todos los labios; y quizás entre ellos hay personas de muchas religiones; pero cualesquiera que sean las diferencias de sus teologías, es a Dios, al mismo Dios en principio, a quien todos fervientemente invocan. Como el hombre tiene sólo un Creador, tengamos presente que éste puede ser adorado en todas las lenguas y de muy diversas maneras

J. SIMON

(*La Religion Naturelle.*)

Apartado 105 * Teléfono 254

El Esfuerzo y la Actividad triunfan en la Vida

Pasan de QUINCE MIL YARDAS los driles, cotines
céfiros y mezclillas que fabrica MENSUALMENTE

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

y por su inmejorable calidad, perfección y solidez se vende
todo a medida que sale de los talleres

El público puede encontrar esos famosos géneros de
algodón y renombrados PAÑOS DE MANO, en los
siguientes establecimientos de San José:

Jaime Tormo, "Bazar Costa Rica", entre Botica Oriental
y Botica Grillo; José Simón, Mercado. Salomón Alcázar, "La
Gaviota". Daniel Arguedas, Mercado. Ismael Vargas, Mercado.
Tobías A. Vargas, "La Luz" Enrique Vargas, Mercado. Domin-
go Vargas, Mercado. Sérvulo Zamora, Mercado. Antonio
Alán & Co. José Barzuna Sauma, Mercado. José Barzuna
Mena, Mercado. Esquivel Hermanos, "La Gitana". R. Guilarte
y Co., "La Reina". José Sarkis, "La Gran Señora". Colegio de
Sión. Colegio de Señoritas. José Nassar, Mercado.

La Compañía Industrial "EL LABERINTO"
cotiza todos sus productos al cambio del día y en calidad
y precio compite ventajosamente con los extranjeros

SAN JOSE DE COSTA RICA

Encargue sus trabajos de tipografía

— EN LA —

IMPRENTA ASTOR

y quedará plenamente satisfecho



Contiguo a la BOTICA ASTORGA

SAN JOSE, C. R. ☼ TELEFONO 499

Compare los precios de muebles
de todos los talleres, con los de la

FABRICA DE MUEBLES

— DE —

M. CAMPOS Y HNOS.

y se convencerá de la
ECONOMIA que hace,
comprándolos en esta casa.



Teléfonos 4 y 330 - Ap. 932

Local: CUESTA DE MORAS

ALMACEN DE

L. VANNI & Co.

ABARROTES - VINOS - LICORES

LA CASA

QUE VENDE MAS BARATO



VENTAS AL POR MAYOR



Apartado 999 - Teléfono 788

San José, Costa Rica